

# LA RELACIÓN PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO - TERRITORIO: UN RETO PARA EL HISTORIADOR DEL ARTE

José CASTILLO RUIZ

Si analizamos la evolución de los modelos y estrategias tutelares desde su definición moderna y científica en el siglo XIX hasta la actualidad, observamos una sustancial modificación y avance en la definición, regulación y acción sobre los bienes de naturaleza inmueble, apreciable especialmente en la progresiva ampliación o extensión del objeto a proteger: desde el monumento considerado como elemento singular y aislado de relevante valor artístico (tan presente en las normas decimonónicas sobre patrimonio histórico y en los modelos teórico-proyectuales de la restauración, especialmente la restauración estilística de Viollet-Le-Duc) hasta el patrimonio arquitectónico como unidad tutelar inserta y partícipe del medio urbano y natural donde se ubica (las actuales estrategias de “conservación integrada”, definidas a partir de la Carta Europea de Patrimonio Arquitectónico de 1975<sup>1</sup>, y el concepto de ciudad histórica elaborados por la Carta de Washington de 1987<sup>2</sup> serían hitos ejemplificadores).

Ante esta sustancial modificación del “monumento” como objeto tutelar, la Historia del Arte, como ciencia tradicionalmente vinculada, y competente, en su estudio y conservación debe plantearse de forma crítica y razonada sus posibilidades disciplinares en la gestión de este “nuevo” objeto tutelar. Y ello no con la finalidad pragmática e interesada de ocupar un papel preponderante en este “vacío interdisciplinar” que en la actualidad constituye el patrimonio histórico, sino con la intención de delimitar y definir adecuadamente los principios y procedimientos de acción sobre este patrimonio arquitectónico; objetivo éste que consideramos como el único

legítimo, y que puede variar enormemente según la disciplina que lo instrumentalice, esencialmente la arquitectura y la geografía, aunque también otras como la sociología, la psicología, etc..

Ya hemos señalado que el aspecto definidor de la protección del patrimonio arquitectónico en la actualidad es la consideración de éste como una unidad o conjunto de bienes inmuebles perfectamente integrados y vinculados con el organismo urbano donde participan y, así mismo, con la totalidad del territorio (con la multitud de elementos que lo componen) que le circunda. Es esta consideración la que sustenta la utilización de los instrumentos rectores del desarrollo, evolución o modificación de un determinado ámbito espacial, fundamentalmente el planeamiento urbano y territorial, como el mecanismo más adecuado para llevar a cabo la acción sobre el patrimonio inmueble<sup>3</sup>. La creación, en el ámbito jurídico, de figuras de protección como los Conjuntos Históricos, los Sitios Históricos o el entorno, posibilitan de forma efectiva y operativa esta utilización del planeamiento. Se produce, por tanto, una “territorialización” y “urbanización” del patrimonio arquitectónico frente al “monumentalismo” o “artisticidad” anterior que, en el ámbito disciplinar implica, *a priori*, un predominio lógico de la arquitectura y el urbanismo frente a la Historia del Arte.

Esta concepción integrada del patrimonio arquitectónico que, en principio, se mantiene en un nivel exclusivamente edilicio, material o físico, con la elaboración de la Teoría de los Bienes Culturales<sup>4</sup>, y lo que ello supone en cuanto

a la asunción de la cultura (en un sentido, además, prácticamente indefinido dada su orientación antropológica y sociológica) como elemento garante y propiciador de la tutela, y la inclusión en los principios tutelares de los contenidos ambientales o mediambientales, va a adquirir una dimensión mucho más globalizadora o integradora que podemos resumir en estos puntos:

- El patrimonio arquitectónico no es sino un elemento conformador más de los Bienes Culturales que, a partir de ahora, se valoran, regulan y protegen desde la unidad o globalidad.
- La protección del patrimonio arquitectónico debe formar parte de la diversidad de acciones o programas dispuestos para el desarrollo y progreso de un territorio: educación, cultura, ocio, turismo, empleo, medio ambiente, formación, infraestructuras, etc<sup>5</sup>.

Se produce, por tanto, una “socialización” del patrimonio edilicio frente a la territorialización que antes comentamos, lo cual implica, a nivel disciplinar, la participación de ciencias como la geografía, la economía, sociología, antropología, etc. A pesar de que con esta “socialización” reseñada el patrimonio arquitectónico supera la estricta dimensión edilicia o incluso material, el territorio, no ya tanto como soporte físico sino como entidad administrativa sigue constituyendo la dimensión fundamental del mismo.

Si bien, esta caracterización del patrimonio inmueble que hemos presentado, y que posibilita la ampliación disciplinar comentada, nos parece plenamente justificada tanto en los parámetros tutelares vigentes como en los propios modelos de desarrollo socio-cultural actuales, su operatividad o concreción estrictamente proteccionista nos parece que puede ser perjudicial o muy nociva; y ello, sobre todo, por la minimización que se produce de este patrimonio como **objeto tutelar** en favor de una amplificación de su condición de **recurso** o **instrumento** para vertebrar, fundamentar, o simplemente completar, determinados modelos de gestión, organización y desarrollo de un territorio. De esta forma, el objetivo básico e irrenunciable de cualquier

política proteccionista, el mantenimiento y potenciación de los restos y valores monumentales, queda supeditada, al menos subsumida, a las estrategias, intereses o necesidades de acción en un determinado marco geográfico o social.

No reclamamos con lo expuesto la prioridad de los trabajos de conservación, restauración, rehabilitación, etc., sino que reivindicamos el “objeto”, la “vuelta al objeto” con la finalidad clara de extraer de él, de sus condiciones materiales, espaciales y significativas y de sus necesidades de preservación material y potenciación de sus valores y contenidos, las pautas que determinen la territorialización que debe hacerse del mismo. Es aquí en este “reencuentro objetivo” donde la disciplina de la Historia del Arte debe manifestar su presencia y reclamar su responsabilidad científica, ya que de esta forma reorientaría una estrategia de conservación que corre el riesgo de convertir a los bienes inmuebles en simples variables de un borroso y uniforme mapa territorial de recursos socio-económicos.

La objetualización de la dimensión territorial del patrimonio arquitectónico no es simplemente una válida reivindicación disciplinar, sino una vía, quizás la más adecuada, para integrar adecuadamente este patrimonio en el ámbito urbano o territorial donde se ubica. Son dos los niveles básicos que concretan esta dimensión territorial, partiendo siempre de la necesaria primacía del objeto:

- La definición de las unidades patrimoniales que actúan como ámbitos concretos de tutela: Monumentos, Jardines Históricos, Zonas Arqueológicas, Conjuntos Históricos, Sitios Históricos y Lugares de Interés Etnológico, según las tipologías establecidas tanto en la legislación nacional como andaluza del patrimonio histórico. En la mayor parte de los casos, el conocimiento histórico-artístico se convierte en el instrumento básico para su definición. En lo referente a las tipologías de bienes inmuebles de conjunto, especialmente Conjuntos Históricos, estamos estableciendo ya una dimensión territorial, la implícita en la propia conformación material de estos bienes.
- La determinación de las conexiones de estos

inmuebles, tanto los singulares como los de conjunto, con el contexto urbano y territorial donde se ubican. Estas conexiones, que en el ámbito tutelar tienen una figura que las posibilitan, la del entorno, al margen de otros cauces ajenos al patrimonio histórico que se pudieran establecer, deben instituirse, como ya comentábamos con anterioridad, en función de las necesidades de actuación en los bienes inmuebles, las cuales, como ahora comentaremos, en muchos casos superan los estrictos límites físicos de éstos para incorporar el ámbito espacial circundante. Estas necesidades, que deben superar las simples demandas de protección material y física para incorporar las derivadas del importante papel que los inmuebles desempeñan en una comunidad, serían las siguientes:

- Protección física. La necesidad de asegurar la integridad física y material de los inmuebles exige una serie de actuaciones en el territorio circundante -estableciendo de esta manera, como en todos los casos siguientes, una vinculación y conexión con el mismo- para controlar o prevenir efectos nocivos sobre ellos. Las relativas a contaminación ambiental, control de usos y actividades peligrosas serían las más importantes.

- Visualización y significación. Uno de los valores más importantes de los bienes inmuebles, al margen de los contenidos históricos, artísticos, arqueológicos, etc., que éstos atesoran, es la capacidad de los mismos para definir y objetivar las señas de identidad, las referencias culturales de una comunidad o una sociedad, lo cual exige una serie de actuaciones tendentes a conservar estos valores y, especialmente, posibilitar su aprehensión, garantizando así la adecuada conexión de una sociedad con sus referentes históricos. De nuevo, la vinculación de los bienes inmuebles con su territorio se impone como necesaria y, sobre todo, en función de las propias demandas de éstos. Algunas de las acciones a desarrollar en el territorio en función de estas exigencias serían las siguientes:

- Integración de los bienes inmuebles en el paisaje, como procedimiento para asegurar y

potenciar la adecuada participación de aquellos en el contexto territorial, lo que implica una dimensión visual básica, tal y como corresponde a este concepto de paisaje definido en el ámbito del Medio Ambiente, donde su condición formal, lo que conlleva un reconocimiento visual del mismo, es fundamental.

- La potenciación de la experimentación humana del espacio circundante a los bienes inmuebles, recurso indispensable si queremos enriquecer el aporte de significados de los inmuebles, ya que el exclusivo uso turístico o cultural que éstos disponen no permiten esta variada y compleja experimentación.

- La protección de las perspectivas asumidas colectiva y/o históricamente. Se trata de perspectivas lejanas que en muchos casos han conformado o conforman la imagen de un monumento y, en definitiva, el referente objetual para el conocimiento y extracción de sus significados.

- Uso. La adecuada utilización de los bienes inmuebles, precepto éste básico en cualquier política proteccionista, exige una serie de actuaciones que superen los estrictos límites del mismo. Entre ellas: posibilitar el acceso de los usuarios, la conexión con otros puntos de la ciudad o del territorio, garantizar la acción de los servicios de limpieza o seguridad, etc.

- Relaciones de carácter histórico con su medio circundante. La ineludible pertenencia de un bien inmueble al medio en el que se ubica (sancionada por todas las legislaciones modernas sobre patrimonio histórico<sup>6</sup>) exige garantizar no sólo la imposibilidad de su traslado sino también su contextualización, lo que implica la protección de aquellas formas a través de las cuales estos inmuebles se han conexionado o vinculado con los asentamientos urbanos o con el medio físico circundante.

Una vez establecidas, en la forma apuntada, las conexiones de los bienes inmuebles con su territorio, los instrumentos o las estrategias para garantizar dichas conexiones pueden, y deben, ser muy variados (planeamiento urbano y regional, modelos de organización y gestión descen-

tralizados, comprensión global de la riqueza patrimonial de un territorio, análisis sociológicos o antropológicos de las formas de vinculación de la población con su realidad histórica, etc.), lo que pone de manifiesto la superación de la dimensión aislada y reduccionista del patrimonio histórico tanto en su valoración como en las políticas de protección, garantizando así la multidisciplinariedad, o más exactamente la transdisciplinariedad, que debe existir en la tutela.

La fundamentación que acabamos de exponer de las relaciones del patrimonio arquitectónico con su territorio, reclamando el reencuentro con lo objetual no válida, ni es nuestra intención, la supremacía de una disciplina sobre otra, sino que redefine y reorienta un modelo de actuación en el patrimonio arquitectónico que, debido a la múltiple y a veces interesada instrumentalización disciplinar, puede acabar disolviendo el objetivo central de la tutela: la protección del patrimonio arquitectónico. Desde esta perspectiva, reclamamos la participación activa de la Historia del Arte, precisamente como garante de esa prioridad del objeto, lo que implica también una serie de exigencias que nuestra disciplina debe plantearse, debatir y asumir, extensibles éstas a toda la labor que la Historia del Arte debe realizar en el campo de la

tutela. Son éstas:

- Redefinición del objeto artístico para incluir entre sus contenidos, y no sólo significativos sino también materiales (inclusión de los trabajos de intervención dentro del proceso natural de evolución de una obra de arte), los derivados de su acepción como bienes integrantes del patrimonio histórico. Esto exige una modificación trascendental de los procedimientos o metodologías cognoscitivas y, así mismo, educativas. Especialmente importante es unir a los valores puramente artísticos o estéticos los derivados de su condición de patrimonio histórico: el interés social y colectivo, la capacidad para identificar una comunidad, la dimensión ambiental o territorial de los bienes inmuebles, etc.
- Participar activamente en los procesos de intervención en el patrimonio histórico, lo que implica, al margen de una modificación de clichés mentales poco propicios al compromiso con la realidad, una formación adecuada en gestión, legislación, etc.
- Establecer vías fundamentadas y continuadas de conexión con otros ámbitos disciplinares que permitan garantizar una adecuada colaboración en las políticas culturales.

## NOTAS

1. "Charte européenne du patrimoine architectural. Amsterdam 1975". En LÓPEZ JAÉN, J. *Curso de rehabilitación O. Normativa Internacional*. Madrid, COAM, 1987.

2. Ver "ICOMOS. Carta Internacional para la Conservación de las Ciudades Históricas". **Punto y Plano**, Nº 2, 1987. DI STEFANO, Roberto, "La carta delle città storiche e il piano di salvaguarda per Napoli". **Restauro**, Anno XVII, Nº98-99-100, Giugno-Dicembre, 1988.

3. Según la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, "la conservación integrada es el resultado de la acción conjunta de las técnicas de la restauración y la búsqueda de funciones adecuadas... La conservación integrada debe ser, para la consecución de estos fines, uno de los momentos preliminares de la planificación urbana y regional" ("Charte européenne..." op.cit., p.63).

4. Como es conocido, la definición del concepto de Bienes Culturales o, más precisamente, la teoría de los Bienes Culturales, en cuanto soporte teórico-jurídico para la acción conjunta en la totalidad de los bienes de carácter cultural, tiene dos hitos fundamentales: **a.** La Convención de la Haya de 1954 ("Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado". En *Convenciones, recomendaciones y declaraciones de la UNESCO*, Madrid, Comisión Española de Cooperación con la UNESCO, 1981); **b.** La Comisión Franceschini del parlamento Ita-

liano de 1966 (texto reproducido en *Per la salvezza dei beni culturali in Italia. Atti e documenti delle Commissioni d'indagine per la tutela e la valorizzazione del patrimonio storico, archeologico, artistico e del paesaggio*. Roma, Colombo, 1967).

5. En este sentido, comentar la importante y avanzada iniciativa de la Junta de Andalucía al redactar el **Plan General de Bienes Culturales**, a desarrollar de 1989 a 1993, donde se hace un encomiable esfuerzo por integrar las acciones proteccionistas sobre la totalidad del Patrimonio Histórico en las diferentes políticas y estrategias de desarrollo de la Comunidad Autónoma, estableciendo para ello cauces de conexión con las diferentes administraciones públicas. los diferentes programas que vertebran este plan son muy ilustrativos de lo expuesto. Son éstos: Programa de Administración del Patrimonio Histórico, Programa de Protección del Patrimonio Histórico, Programa de Investigación del Patrimonio Histórico, Programa de Difusión del Patrimonio Histórico, Programa de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Programa de Instituciones del Patrimonio Histórico, Programas Especiales.

6. En este sentido, destacar el artículo 18 de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, donde se prescribe lo siguiente: "Un inmueble declarado Bien de Interés Cultural es inseparable de su entorno. No se podrá proceder a su desplazamiento o remoción, salvo que resulte imprescindible por causa de fuerza mayor o de interés social y, en todo caso, conforme al procedimiento previsto en el artículo 9º, párrafo 2º, de esta Ley".